

NOVENA A LA VIRGEN DEL ROSARIO. PATRONA DE HELLÍN

1.- Por la señal de la Santa Cruz.

2.- Acto de contrición.

Señor Mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero. Creador y Redentor mío, por ser Vos quien sois, me pesa de haber ofendido, a vuestra infinita Pasión y Muerte, me perdonéis todos mis pecados y me concedáis el don precioso de la perseverancia en vuestro santo servicio y por la intercesión de vuestra Madre María Santísima, una muerte feliz. Amén.

3.- Oración para todos los días.

¡Oh Clementísima Virgen! ¡Oh Tiernísima Madre! ¡Oh Dulcísimo María, consuelo y refugio de los pecadores, abogada de los mortales y mediadora entre Dios y los hombres! ¡Oh Blanca Paloma, que llevando el ramo de la más frondosa oliva, anunciaste la paz a éste nuestro triste valle! ¡Oh Piadosísima intercesora que, viendo el mundo relajado, revelaste a tu querido hijo Domingo el más oportuno remedio, firme alcázar y seguro asilo del Santísimo Rosario! Concédenos, Benignísima Madre, que por los méritos y eficacia de tan acepta y saludable devoción, nos dispongamos a vivir siempre en la amistad y en la gracia de Nuestro Dios y Señor y a experimentar la ternura de sus paternas brazos. Y así, poder oír un día aquella tan dichosa bendición: “venid, benditos de mi Padre a recibir el Reino”, venid benditos de mi Madre a contemplar las delicias de su hermosísimo rostro y gozar de las ternuras de su dulcísimo pecho en la eterna buenaventura. Amén.

4.- Meditaciones de cada día.

La correspondiente al día de la novena de que se trate.

5.- Deprecaciones.

- Madre Mía amantísima, en todos los instantes de mi vida acordaos de mi miserable pecador.- Avemaría.

- Acueducto de las Divinas Gracias, concededme abundancia de lágrimas para llorar amargamente mis pecados.- Avemaría

- Reina de los Cielos y Tierra, sed mi amparo y defensa en las tentaciones de los enemigos de mi alma.- Avemaría.

- Inmaculada hija de Joaquín y Ana, alcanzadme de vuestro Santísimo Hijo las gracias que necesito para salvarme.- Avemaría.

- Abogada y refugio de los pecadores, asísteme en la hora de mi muerte y abridme las puertas del Cielo.- Avemaría.

6.- Oración final.

¡Oh Buen Dios! Que así amaste al mundo con tal exceso de amor, que nos diste a tu Unigénito Hijo para que por su vida, muerte y resurrección nos consiguiese el premio de la eterna salud: os rogamos nos concedáis a los meditamos los Misterios de nuestra Redención en el Santísimo Rosario, que le sirvamos, amantes y humildes, reformando nuestras vidas y consigamos los premios que nos has prometido.- Amén.

MEDITACIONES DE LA NOVENA EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL ROSARIO.

DIA PRIMERO: MARIA MUJER DE FE

“...dichosos los que creen sin haber visto”. (Jn. 20,29):

La vida de Nuestra Señora no fue fácil. No le fueron ahorradas pruebas y dificultades pero su fe siempre salió victoriosa y fortalecida, convirtiéndose en modelo para todos nosotros. Vivió una vida sencilla y humilde en un pueblo pequeño de Galilea. Vio crecer a su hijo Jesús como a otro niño del pueblo, pero supo que aquel pequeño era el hijo de Dios, el Mesías esperado durante siglos. La fe de María alcanzó su punto culminante en el Calvario, cuando tuvo que presenciar la muerte del Salvador del mundo por nuestros pecados.

Examinemos nosotros, como aceptamos las contrariedades normales de nuestra vida, como amamos la enfermedad, el dolor, los planes que hemos de cambiar por circunstancias imprevistas. Pensemos si realmente estas realidades penosas nos santifican, o si, por el contrario, nos alejan de Dios.

DIA SEGUNDO: LA ESPERANZA DE MARIA

“...ahora vemos por un espejo y obscuramente entonces veremos cara a cara...”
(1 Cor. 13,12)

Nuestra Señora fue motivo de alegría, de paz y de esperanza para todos mientras estuvo presente aquí en la tierra. El Sábado Santo, cunado con la muerte de Jesús se hizo la oscuridad más completa sobre el mundo, sólo quedó encendida la esperanza de María. Por ello, los Apóstoles se congregaron bajo su amparo. Ahora, desde el Cielo, con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligro y ansiedad hasta que sean conducidos a la Patria bienaventurada.

Nosotros debemos ser como María y poner nuestra esperanza en Cristo, por ello, tenemos que orar confiadamente y con constancia en todos los momentos de nuestra vida, soportar pacientemente el dolor y las tribulaciones pues ellas serán el vehículo que nos conducirá al Cielo, para gozar eternamente de la presencia Divina.

DIA TERCERO: MARIA, REINA Y MADRE DE LA MISERICORDIA

“... la caridad no pasa jamás...” (1 Cor. 13,8)

La Virgen, Nuestra Madre, fue durante toda su vida consuelo de aquellos que andaban afligidos por un peso demasiado grande para llevarlo ellos solos: dio ánimos a San José aquella noche en Belén, cuando después de buscar alojamiento en las posadas, no encontró ninguna casa abierta y también cuando la Sagrada Familia tuvo que huir a Egipto. Los Apóstoles hallaron amparo en María cuando todo se les volvió negro y sin sentido después que Cristo expiró en la Cruz.

Hoy podríamos preguntarnos en nuestra meditación cómo vivimos esta virtud de la caridad cada día: si tenemos detalles de cariño con quienes vivimos, si procuramos ser amables, si damos paz y alegría a nuestro alrededor y si acogemos a todos con amor.

DIA CUARTO: LA VIRTUD DE LA JUSTICIA EN MARIA

“...fuente de vida es la boca del justo...” (Prov. 10,11)

Nuestra Madre vivió ejemplarmente la virtud de la justicia ya que mantuvo un clima interior de presencia de Dios a lo largo de toda su vida. María fue ejemplar en sus conversaciones, no pronunció nunca una palabra vana, no emitió un juicio sobre nadie. Muy al contrario, procuró crear un clima de comprensión con el prójimo, enseñándoles cuando se equivocaban y acogiéndolos cuando la necesitaron.

DIA QUINTO: MARIA, EJEMPLO DE FORTALEZA

“...pues el oro se prueba en el fuego, y los hombres gratos a Dios, en el crisol de la tribulación...” (Ecles. 2,5).

María acompaña a Jesús al Calvario. Tiene el corazón desgarrado al presenciar a su querido Hijo elevado en la Cruz. A su alrededor, hay un espectáculo desolador, insultos, injurias, burlas, indiferencias... pero Nuestra Amada Madre, no se deja abatir. Permanecerá junto a Cristo hasta el último momento de su vida y aún más allá, hasta la sepultura... Es momento de fortaleza, de no dejarse abatir por los acontecimientos, de mantener su esperanza en la Resurrección.

Pidamos hoy a Nuestra Madre que nos otorgue de Jesús el don de Fortaleza para que aprendamos a vencer la resistencia a cumplir los deberes que cuestan, para enfrentarnos a los obstáculos normales de toda existencia, para llevar con paciencia la enfermedad cuando llegue, para perseverar en el quehacer diario, para sobrellevar la adversidad con serenidad y espíritu sobrenatural.

DIA SEXTO: MARIA Y LA TEMPLANZA

“...hijo, sobre tu vida consúltate a ti mismo; mira lo que te es dañoso y no te des...” (Ecles. 37,30).

María vivió en un hogar sencillo, pobre, sin comodidades y sin lujos en el comer o en el vestir. Desde el primer momento los Evangelios nos la presentan como la esclava del Señor y una esclava no tiene nada... Toda su existencia se centró en atender a su esposo, San José, y a su Hijo Jesús además de cumplir con sus obligaciones para con Dios. Hizo de su vida un servicio permanente a los demás y esto conlleva muchas renunciaciones, pero todas las asumió con gusto, porque Nuestra Madre practicó en grado heroico la virtud de la templanza.

Si queremos imitar a María tendremos que andar desprendidos de los bienes, dándoles la importancia que tienen y no más. No nos crearemos necesidades inútiles, tendremos moderación en la comida, en la bebida y en el descanso y prescindiremos de caprichos innecesarios.

DIA SEPTIMO: LA PRUDENCIA CRISTIANA Y MARIA

“...la conversación del piadoso es siempre con sabios; el necio muda como la luna...” (Ecles. 27,12)

Dios infundió en María la virtud de la prudencia. Se puede definir a la persona prudente como aquella que acierta edificar la vida entera según la voz de la conciencia recta y según las exigencias de la moral justa. La Santísima Virgen

durante todo su vida se guió por los preceptos de la moral de tal forma que realizó la mayor tarea a la que puede aspirar cualquier ser humano, vivir la santidad.

Nosotros debemos aspirar a ser prudentes, para ello tenemos que aprender a juzgar con rectitud los hechos y circunstancias que se presenten en nuestra vida y sólo con una buena formación doctrinal religiosa y ascética, y con la ayuda de la gracia, sabremos encontrar los caminos que llevan a Dios y las decisiones que habremos de tomar en este sentido.

DIA OCTAVO: MARIA MUJER ORANTE.

“...mucho puede la oración fervorosa del justo...” (Sant. 5,16)

María conservó durante toda su vida el anuncio del Ángel sobre su maternidad divina, guardó para siempre todas las cosas que tuvieron lugar en la noche de Belén. Mas tarde, le impresionó profundamente la pérdida de su hijo en Jerusalén a la edad de doce años, y las palabras que Este le dijo a Aquella. Por último, una vez muerto y resucitado Jesús, meditó asiduamente sobre las verdades del Calvario y sobre el glorioso día del Domingo de Resurrección.

Examinemos hoy nuestra propia intimidad: si estamos abiertos y somos dóciles a las gracias y a las inspiraciones del Espíritu Santo, si arrancamos de raíz los pequeños rencores, las envidias... En suma, si imitamos a Nuestra Madre en su espíritu de oración constante o si por el contrario posponemos nuestra vida de oración a las últimas horas del día, cuando estamos cansados o terminamos incumpléndola.

DIA NOVENO: EL REZO DEL SANTO ROSARIO

“...orad sin interrupción...” (1 Tes. 5,17)

Nos dice el Santo Padre Juan Pablo II, que “la familia cristiana se encuentra y consolida su identidad en la oración. Esforzaos por hallar cada día un tiempo para dedicarlo juntos a hablar con el Señor y a escuchar su voz. ¡Qué hermosos resulta que en una familia se rece, al atardecer, aunque sólo sea una parte del Rosario! Una familia que reza unida, se mantiene unida, una familia que ora, es una familia que se salva”.

Pongamos los medios necesarios para fomentar esta oración tan grata a Dios y a Nuestra Madre Santísima del Rosario y que es considerada como una gran plegaria pública y universal frente a las necesidades ordinarias y extraordinarias de la Iglesia Santa, de las naciones y del mundo entero.